



El cineasta que conecta territorios a través de la educación digital y la innovación

La trayectoria de Pablo Araya ha estado guiada por la idea de que el conocimiento adquiere verdadero valor cuando logra compartirse, generar vínculo y aportar a las comunidades.

Patricia Iturbe Bravo
 cronica@lidersonantoniao.cl

Hay trayectorias profesionales que se construyen a partir de cambios, aprendizajes y decisiones que terminan redefiniendo el camino. La de Pablo Araya es una de ellas. Su historia comenzó en el mundo audiovisual, ligada al cine y a la narrativa visual, pero con los años fue derivando hacia la educación digital, la innovación y el trabajo territorial, ámbitos donde hoy concentra gran parte de su desarrollo profesional.

Comunicador audiovisual de formación, Pablo Araya estudió en Duoc UC de Viña del Mar y posteriormente viajó a Estados Unidos, donde permaneció seis años perfeccionándose en áreas vinculadas a la cinematografía digital, diseño tecnológico y comunicación multimedia. En Florida cursó estudios en Full Sail University, experiencia que amplió su mirada sobre la industria audiovisual y las nuevas tecnologías.

"Soy asesor de comunicación, innovación y educación digital, con amplios conocimientos en el diseño e implementación de estrategias desde una mirada corporativa educativa", explica.

Durante su estadía en Estados Unidos trabajó en distintos proyectos audiovisuales y participó en el desarrollo de una película junto a una editorial internacional. La iniciativa avanzó durante más de un año, hasta que la crisis económica de 2008 modificó completamente el escenario.

Aunque el proyecto no logró concretarse, ese periodo terminó marcando un aprendizaje importante en su carrera. Pablo continuó trabajando en televisión, videoclips y conteni-

dos digitales, acercándose progresivamente al ámbito educativo, un espacio que con el tiempo comenzó a adquirir cada vez más relevancia en su trabajo.

A LA EDUCACIÓN

El regreso a Chile, a fines de 2012, abrió una nueva etapa. Pablo comenzó a desarrollar contenidos digitales y plataformas e-learning vinculadas al Ministerio de Educación, recorriendo distintas regiones del país y trabajando directamente con comunidades escolares.

"Grabamos proyectos desde Arica a Punta Arenas, desarrollando comunicación con la comunidad escolar durante dos años", relata.

"Creo que Chile está avanzando a pasos agigantados en educación digital; sin embargo, muchas de estas innovaciones se quedan en la Región Metropolitana y no se traspasan correctamente a las regiones", sostiene.

Hoy es director ejecutivo de Innova Lab, agencia especializada en comunicación educativa digital y posicionamiento estratégico. "Somos una agencia de comunicaciones educativa digital donde trabajamos el posicionamiento estratégico basado en contenido educativo y narrativo orientado a construir reputación, confianza y conexión territorial", sostiene.

VIDA EN SANTO DOMINGO

Tras la pandemia, Pablo Araya y su familia tomaron una decisión que marcaría una nueva etapa personal y profesional. Cerró la oficina que tenía en Santiago y se trasladó junto a su esposa y su hija a Santo Domingo.

"Decidimos cerrar la oficina en Santiago y venirnos a Santo Domingo, donde actualmente vivi-



PABLO ARAYA SE RADICÓ EN SANTO DOMINGO JUNTO A SU ESPOSA Y SU HIJA.

“Una sociedad no puede crecer sin conocimiento, y el conocimiento cuando se comparte, se multiplica”

Pablo Araya,
 cineasta

mos. Llegamos en pandemia, por una invitación que nos hicieron, y nos enamoramos del lugar. Básicamente por ser una comuna pequeña, segura, rodeada de naturaleza, ríos, humedales y mar”, asegura.

La llegada a Santo Domingo también coincidió

con una etapa de reflexión sobre las brechas existentes entre Santiago y las regiones en materia de innovación y educación digital.

"Nos dimos cuenta de que en la región muchos departamentos de educación de los municipios estaban en pañales respecto a innovación digital educativa", afirma.

A partir de ese diagnóstico comenzó a tomar forma Desafío Regional, proyecto que define como una plataforma orientada a conectar experiencias, conocimientos y comunidades. "Es una revista o portal digital que no busca informar noticias de actualidad, sino abordar temáticas que puedan educar e inspirar a las comunidades", precisa.

La iniciativa aborda contenidos relacionados con educación, ciencia, sustentabilidad, emprendimiento, patrimonio y salud, poniendo el foco en experiencias que surgen desde los territorios y que muchas veces no logran visibilidad fuera de sus propios contextos.

"Queremos conversar con personas reales, que haya un propósito detrás de lo que hacen y que genere valor", señala.

VISIBILIZAR LO EXISTENTE

Uno de los ejes centrales de Desafío Regional es mostrar iniciativas que ya están desarrollándose en distintas comunas y regiones, pero que permanecen poco conocidas.

"Hay proyectos e iniciativas muy interesantes que están cambiando la forma de hacer industria y negocio, orientados a la educación y la sustentabilidad, pero que no están visibilizados", resalta.

Desde colegios rurales

que incorporan herramientas de inteligencia artificial hasta emprendimientos regionales con proyección internacional, el proyecto busca poner en valor experiencias ligadas a la innovación y al aprendizaje.

"Creemos que nuestra función es mostrar lo que está sucediendo, cómo se está aprendiendo desde la tecnología y cómo eso genera valor en la comunidad", añade.

El formato incluye artículos, podcasts y microdocumentales con narrativa cinematográfica, manteniendo un vínculo directo con sus orígenes audiovisuales.

FALTAN FONDOS

La relación entre educación e innovación atraviesa gran parte de su trabajo. Para Pablo Araya, el desafío no pasa únicamente por incorporar herramientas tecnológicas, sino también por desarrollar contenidos que dialoguen con las identidades locales.

"Faltan fondos y proyectos bien diseñados que sean sostenibles en el tiempo", advierte.

"Deberíamos desarrollar plataformas educativas que hablen desde lo local, desde nuestra cultura", apunta.

Aunque valora el avance tecnológico, también insiste en la necesidad de mantener equilibrio frente al uso de estas herramientas. "No se trata de eliminar la tecnología, sino saber administrarla", sentencia.

Más allá de proyectos específicos, hay una idea que atraviesa permanentemente su relato y que resume el sentido de su trabajo. "Una sociedad no puede crecer sin conocimiento, y el conocimiento cuando se comparte, se multiplica", concluye.